dro económico de la época (1), sí estaban unificados por lo menos en la idea del dolor, efecto del régimen que los esclavizaba. Es precisamente por esta ausencia de una teoría revolucionaria que el movimiento mexicano no corresponde a los de tipo socialista característicos de la moderna lucha entre la burguesía capitalista y la clase obrera que tiende a la edificación de una nueva sociedad en la cual la producción, y distribución de los bienes, obedecen estrictamente a las necesidades de la colectividad.

Por otra parte, si se reconoce que en la actualidad, el enemigo del trabajador está debidamente organizado, también, no es menos cierto y para fortuna del proletariado, que las falanges obreras cada día adquieren mayor conciencia de clase y se dan cuenta del verdadero valor de su acción revolucionaria, para impedir no sólo su destrucción física en beneficio de una clase minoritaria sino para evitar la explotación desordenada de las fuentes de riqueza natural que por derecho pertenecen al beneficio colectivo.

De todas maneras, bien que la transformación social sea precedida por una base teórica, o bien —lo que es puesto en duda— que la historia registrara nuevamente un caso semejante al mexicano, lo esencial, es tener presente que toda revolución social, ha tenido y tendrá, como primordial motivo, un desequilibrio en la distribución de la riqueza.

Y, finalmente, si para explicarse el significado de la Revolución se recurre al diccionario, claramente se verá que en el fondo, no hay nada distinto de lo que hasta el momento se ha dicho al respecto.

Para la Academia de la Lengua Española, Revolución quiere decir: inquietud, alboroto, sedición. —Cambio violento de las instituciones políticas de una nación.— Mudanza o nueva forma en el estado o gobierno de las cosas. En ello, estamos de acuerdo y también afirmamos que, en todas las revoluciones sociales que registra la historia y que han originado un cambio violento en las instituciones políticas y económicas, siempre ha existido ¡La inquietud! ¡El alboroto! ¡La sedición! Si, pero ha sido una inquietud de hombres que jamás se resignaron a sufrir un eterno estado de cosas; un mero "quietismo" social en beneficio de una clase privilegiada. Tales hombres, sociológicamente, han obedecido al proceso dialéctico de la tríada cíclica: TESIS, ANTITESIS Y SINTESIS. Su conducta está pues, firmemente justificada.

Los hombres que han encallecido sus manos en el campo o en el taller, si provocan motines, asonadas y tumultos, no es porque vivan en la abundancia, y sí en cambio, para alcanzar lo necesario y hacer frente a las necesidades de la vida. Tal vez hay quien diga que el capitalismo, en igual forma que el proletariado, produce revoluciones, pero a quien razone así hay que responder que el capitalismo, que el imperialismo, no produce sino guerras que acarrean la muerte y la desolación en su propósito de conquistar el dominio sobre el mundo.

En los regímenes fascistas, de estructura militarista y aristocratizante, donde a fuerza de represión se sostiene la invariabilidad de un régimen, no ha habido revolución proletaria; allí existe la más estricta y cruel tiranía. Los obreros de estos países sufren el sistema opresor, mas es absurdo afirmar que lo admitan como régimen definitivo que asegure su bienestar; por ello, aun cuando pueda parecer paradógico, la revolución se plantea en silencio ya que toda expresión pública de reivindicación significaría la muerte.

El haber hablado sobre el significado de la revolución, nos faculta para expresar algo sobre el sentido del término "REVOLUCIONARIO".

Como un resultado de los acontecimientos de armas que en distintos puntos de la tierra

---

(1) Una economía agrícola de técnica rudimentaria en que los instrumentos de producción: el arado, la pala y el azadón eran manejados individualmente, al paso que, en una economía de tipo capitalista, donde la técnica se ha perfeccionado, los instrumentos de producción: el tractor, la picadora, la cardadora, etc., etc., requieren en su funcionamiento, la cooperación de grupos humanos más o menos numerosos. De este modo, el maquinismo, por sus propias características de mecanismo complicado, ha podido reunir al obrero en torno suyo. Pero tan pronto como lo esclaviza y lo convierte en su víctima, poco a poco va organizándose hasta el momento de adquirir la experiencia y preparación suficiente para actuar políticamente y conquistar su liberación cifrada en la socialización de los medios de producción. Es decir, hacer que estos, pertenezcan no a unos cuantos individuos sino a la sociedad en general, para terminar con la fatal y vieja paradoja económica creada por el capitalismo DE QUE EN LA ACTUALIDAD, LOS HOMBRES SE MUEREN DE HAMBRE NO PORQUE NO SE PRODUCE POCO SINO PORQUE SE PRODUCE MUCHO.